

Jesus! Yo te ofrezco esta estacion y te pido

ORACION

PARA INVOCAR EL PATROCINIO DE SAN JOSE
EN LAS ACTUALES NECESIDADES.

¡Salvadnos, poderoso y amabilísimo protector nuestro, salvadnos, que vamos á perecer! El príncipe de las tinieblas ha llamado á la guerra á todas sus legiones, y está haciendo su último esfuerzo para acabar de una vez con la Iglesia de Cristo. Roma no reconoce ya por su rey al soberano Pontífice, y el bondadoso Pio IX hállase prisionero de los que han arrebatado su poder temporal, privándole de la independencia y omnimoda libertad que necesita el ejercicio de su autoridad de jefe y pastor supremo del orbe católico. ¿Qué va á ser del cristianismo? ¿Qué espantosos sucesos nos aguardan á los fieles discípulos del Crucificado? Los potentados de la tierra, hasta aquéllos que veneran como padre de sus almas y sumo sacerdote de su religion al sucesor de san Pedro, le dejan, hijos ingratos, en el abandono; no corren presurosos, católicos cobardes, á prestarle proteccion y ayuda contra los enemigos de la Iglesia, que es su madre. Solo en

desposorios de la Santísima Virgen María,

manos de los modernos escribas y fariseos el vicario de Jesucristo! ¡Desamparado de todos en medio de sus amarguras el virtuoso y tan amado Pio!!! ¡Oh! nó, que los verdaderos fieles nos agrupamos en su redor, y le acompañamos en sus penas, y tomamos parte en sus tribulaciones, y lloramos y gemimos, y ya que otra cosa no nos es posible, oramos con fervor, rogamos de lo íntimo de nuestra alma, abatida por la pesadumbre. Y es á Vos á quien invocamos, ó Esposo de María y Padre adoptivo del Dios-Hombre; es á vuestro patrocinio al que recurrimos; es vuestra bondad sin límites, vuestro valimiento que todo lo alcanza los que imploramos, sollozando en el colmo de nuestra angustia: ¡salvadnos, poderoso y amabilísimo protector nuestro san Jose, salvadnos, que vamos á perecer!

CAPITULO II.

JOSE, LLENO ERES DE GRACIA.

9. «Concepcion del señor san José.»—
Dios, que desde toda la eternidad predestinó á nuestro glorioso santo diciéndole:

Jesus! Yo te ofrezco esta estacion y te pido

—«Salve José,»— ya se lo dijo con toda especie de bendiciones, porque con aquellas palabras predestinándolo para ser esposo dignísimo de la Virgen inmaculada Madre de Dios y padre putativo del Verbo Encarnado, —«le reservó desde entónces una pureza superior á la de los mismos serafines,»— como dice y asegura el padre Jacquinot. El piadoso Gerson, profundo teólogo y devotísimo de José, suponía su mas entero cumplimiento al afirmar —«que José era el más puro entre todos los hombres, el más privilegiado y el más parecido á María.»— ¡Oh dichoso José! yo no me canso de contemplar vuestra predestinacion, y por ella os veo teniendo á Jesus en vuestros brazos, reclinarlo á vuestro corazon, y haciendo vuestro trono y vuestro descanso de su corazon divino; por esto os suplico lo adoreis en mi nombre, y que imprimiéndole el mas dulce y ardoroso beso, le digais, —«que así, así lo vea yo al dar mi último suspiro.»—

José ocupando en la mente del Altísimo el lugar mas privilegiado, llegó el tiempo en que debia recibir su existencia, ó lo que es lo mismo, el tiempo feliz y glorioso en el cual Dios y sus criaturas debian decirle —«José, lleno eres de gracia,»— magnífica

desposorios de la Santísima Virgen María,

alabanza que supone la mayor perfeccion, y perfeccion que superará á la de todos los doctores y Pontífices, á la de todos los apóstoles, y aun superior á la de los mismos ángeles. Convenimos que la concepcion de José no fué como la de María, y convenimos tambien, que así como María está sumamente distante de Jesus, así José hállase igualmente del todo distante de María; pero al mismo tiempo es preciso convenir tambien, que José fué santificado inmediatamente despues de su animacion; y santificado cual convenia á aquel á quien el Espíritu Santo habia de apellidar justo. Desde entónces fué prevenido con las mayores gracias, y gracias superiores á cuantas se han comunicado á todos los hombres y á todos los ángeles; porque como dice el gran doctor de la Iglesia san Alfonso María de Ligorio, —«san José fué enriquecido con las gracias convenientes á su ministerio; y como este supera á todos los ministerios que pueden desempeñar los ángeles y los hombres, por esto la gracia que le fué comunicada desde su santificacion fué sobre toda otra gracia:»— ¡verdad gloriosa para el santo, y muy consoladora para nosotros, y que quiso expresar el Espíritu Santo apellidándolo el —«Justo!»—

Jesus! Yo te ofrezco esta estacion y te pido

Graves autores y profundos teólogos, capitaneados por Silveira, sienten lo mismo y dicen estas notables palabras:—«Fué el señor san José, mi venerado patriarca, santificado y lleno de toda la hermosura de la gracia en el segundo instante de su animacion; esto es, fué en el segundo instante santificado.»—Tambien sienten que estuvo extinguido, ó al menos completamente sujeto, el fomes del pecado; es decir,—que no hubo en él, ó al menos no funcionaba sobre él cierta inclinacion que,—como dice el Santo Concilio de Trento,—«conduce é incita al pecado.»—

La venerable madre María de Jesus de Agreda, tan celeberrima por su hermosa Mística Ciudad de Dios, nos dice,—«que Abigail que era la madre de José, sintió una suma alegría del Espíritu Santo con el niño José, y que le expresó su devocion por medio de una solemne fiesta, porque todo le indicaba que habia de ser en santidad y virtud el milagro de los milagros, el asombro de los asombros y la maravilla de las mayores maravillas:»—hasta este punto fué José lleno de gracia en el segundo instante de su privilegiada concepcion! Como lleno de gracia desde el segundo instante de su concepcion admirable, fué

desposorios de la Santísima Virgen María,

enriquecido con los dones y gracias convenientes á su ministerio: Dios Padre lo bendijo y lo declaró el justo; pero con aquella perfeccion que convenia al que habia de ser su representante al lado de Dios Hijo: Dios Hijo lo bendijo y lo declaró el justo, dándole todos aquellos privilegios que requería al que un dia habia de apellidar su padre, hacerle todos los oficios de tal, alimentarlo y educarlo: Dios Espíritu Santo lo bendijo y lo declaró el justo para que fuese digno esposo de su Purísima y única esposa. En suma, en aquel segundo instante de su concepcion admirable, fué prevenido de toda gracia que lo aplicaba continuamente á la práctica de toda virtud, y de un modo especial á la caridad, humildad, castidad, dulzura y demás virtudes, segun lo exigian las circunstancias.

¿Y qué hizo José? José, el llamado para ser esposo de María y padre de Jesus; ¿qué es lo que hizo? Obró desde aquel momento como convenia al declarado el justo por el Espíritu Santo, y como debía el venturoso á quien despues de María habiamos de saludar —«lleno de gracia.»— Desde entonces obró con la mayor perfeccion, correspondió á todos los favores recibidos con la mayor fidelidad: su corazon, del todo gen

Jesus! Yo te ofrezco esta estacion y te pido

neroso, obró siempre segun la inclinacion de sus privilegios: su ardor para la virtud era adecuado á su sublime vocacion, y obró en toda ocasion de un modo el mas perfectamente posible. Esto declara la Iglesia, del señor san José, cuando le dice—«llo de gracia»—por medio de sus hijos, y con esto declara asimismo, que si sus pensamientos fueron grandes, nobles, perfectos y del todo conformes con su sublime vocacion, así todas sus obras, y hasta el último de sus deseos, fué hacer en un todo la más exacta y entera voluntad de Dios: así empezó su vida, la continuó en todos sus dias, y la coronó con el último de sus instantes: ¡así marchaba rápidamente y sin cesar, hacía una perfeccion más y más perfecta! ¡así aumentaba y multiplicaba los grados de su divina fidelidad! y así estaba su corazón dispuesto para recibir los tesoros del cielo y ser apellidos,—«llo de gracia.»—

Aunque José, como santificado en el vientre de su madre en el segundo instante despues de su concepcion, y como extinguida toda inclinacion al pecado, siempre fué lleno de gracia; pero hemos de convenir singularmente, que fué el justo de un modo muy especial desde que celebró los

desposorios de la Santísima Virgen María, ya por las gracias especialísimas que entonces recibió, y ya por la perfeccion que brotaba de todas las acciones de su virginal compañera; pero comenzó su perfeccion todavía á tomar más rápidos progresos desde que fué llamado padre por Jesus. ¡Ah! cada accion y cada palabra de María, lo declaraban más y más lleno de gracia; y cada obra de Jesus, y sus palabras, y sus miradas, y sus inspiraciones, lo llenaban más y más de la gracia divina: ¡hasta este punto fué José todo lleno de gracia! ¡Oh venturoso José! grande, muy grande y extraordinariamente grande es tu dignidad; como perfectísima y del todo única es tu virtud. Yo adoró tu virtud admirable, yo te suplico me concedas nueva santidad y perfeccion cuantas veces fervoroso y amanísimamente te dijere,—«Dios te salve, José, lleno eres de gracia.»—

10. —«Los santos padres y doctores de la Iglesia, declarando á José lleno de gracia.»— Dios Nuestro Señor se ha servido de los Evangelistas para retratarnos lo que es el glorioso señor san José: y los Padres y Doctores interpretando una de sus sentencias, nos lo han declarado lleno de gracia. José, dice el Espíritu Santo, el es-

poso de María y padre de Jesus, es un hombre justo: una sola palabra, pero palabra que entraña los mas grandes títulos, y títulos gloriosos que le son dados en general y aún en particular. Porque ¿quién es José? José es el esposo de María, José es el padre de Jesus, pues como dicen los Evangelistas:—«Su Padre y su Madre estaban llenos de admiracion por lo que se decia de Jesus: y en otro lugar: hé ahí que su padre y yo llenos de dolor le buscábamos.»—Por tanto, José es el esposo de María, es decir, de la madre de Dios, de la fidelísima esposa del Espíritu Santo y de la queridísima Hija de Dios Padre; y así como por estas relaciones con el Padre, con el Hijo, con el Espíritu Santo y con la Santísima Virgen María, aparece el hombre más notable despues de Jesus y María, así tambien es el más lleno de gracia.

Los Santos Padres, los Doctores de la Iglesia y los autores ascéticos, nos presentan á José como el justo por excelencia y como lleno de gracia: san Juan Crisóstomo nos describe á grandes rasgos su mision, sus privilegios y sus virtudes; como lleno de gracia nos lo pinta san Hilario como el prototipo de los apóstoles: como lleno de gracia ensalzó san Agustin sus tí-

tulos de esposo de María y padre de Jesus; como lleno de gracia, proclama san Gerónimo su virginidad superior á la de los ángeles, contra el hereje Elvidio: como lleno de gracia, san Pedro Damiano en su libro del celibato sacerdotal, nos demuestra su dignidad y su grandeza; y lo mismo hace san Bernardo en sus sermones, santo Tomás en su Suma de Teología, san Buenaventura en sus Meditaciones sobre la vida de Cristo, san Bernardino de Sena en sus Sermones, san Francisco de Sales en sus instrucciones familiares, y el doctor de la Iglesia san Alfonso María de Ligorio en diversos pasajes de sus obras, ¿Y qué diremos del Cartujo Ludolfo de Sajonia, de san Vicente de Paul, del venerable Olier, y de cien y cien otros que han dado mil alabanzas á José suponiéndolo el justo lleno de gracia? ¿Y qué diremos de santa Brígida, de santa Teresa, de santa Francisca Fremiot de Chantal, de santa María Magdalena de Pazzis, y otras que han manifestado su grandeza partiendo de sus admirables títulos y de la plenitud de su gracia? De este modo, con tanta claridad y exactitud habla la Iglesia cuando por medio de sus hijos le dice:—«Dios te salve, José, lleno eres de gracia.»—

Otros autores de no menos nota, entre los cuales brillan Isidoro de Isolano, Patrignani, Surio, Juan de Avila, Luis de Granada, Gerónimo Garcian y un número incontable de carmelitas, demuestran la excelencia del señor san José, afirmando— «que el mismo Dios quiso honrarlo, distinguiéndolo entre todos los hombres por el inmenso número de gracias con las que lo habia prevenido.»—¿Podrian explicar mejor que José era lleno de gracia? Por esto, continúa un moderno autor, Dios le confió un ministerio tan augusto, que es el único en la tierra y aun en los cielos; por esto se le ha dado en la gloria un lugar que es el más privilegiado. ¿Quién si nó, como José, entre los patriarcas más venerables? ¿quién si nó, como José aun entre los profetas más distinguidos? y aun entre los más abrasados serafines, ¿quién como José? Todos los santos de primer orden, y aun toda la corte celestial, habrian tenido en grande estima y como el mayor beneficio y la distincion más singular, hacer por una sola vez lo que el señor san José hacia por oficio y por eleccion; porque José, y no más que José, ha sido el representante de Dios en el mayor negocio que pudo ofrecerse al Eterno Padre, ya que El mismo le entregó

mer sacerdote de la nueva ley, que con una

su Hijo Unigénito y su Virgen Madre; y si el uno lo apellidaba padre, de la otra era su verdadero esposo. ¡Honrosos y únicos privilegios que lo suponen todo lleno de gracia!

Siendo el glorioso san José todo lleno de gracia, claro está que Dios quiere que lo honremos como El lo honra, que le demos un culto particular correspondiente á sus prerogativas; y á la manera que el rey de Egipto elevó á José para que ocupase el primer lugar, así Dios dió á José su padre putativo, el lugar primero despues del suyo y del de su Madre: así Dios lo ha glorificado, así lo glorifica de una manera especial, y así nos dice á nosotros—«id á José,»—por medio de la santa Iglesia. ¡Qué motivos para que amémos al señor san José, lo honremos, lo glorifiquemos y lo adoremos con el culto que le es propio! La Iglesia nos exhorta á recurrir á él, nos persuade de la eficacia de su patrocinio, y á fin de que crezcamos mas y mas en su amor, nos abre como nunca liberalmente sus tesoros y ve con sumo gozo que los templos que le están dedicados se llenan de los votos de sus hijos, que se establecen en su honor colegios, comunidades, congregacion y religiones; y la Iglesia misma para enseñar-

Otros autores de no menos nota. entre

nos prácticamente el modo exacto de ir á José, por medio de su representante Pio IX, se consagra del todo á él, y pone en sus poderosas manos y en la inmensidad de su patrocinio todo lo que tiene de más caro. ¿Podía manifestarnos mejor la Iglesia, que el Sr. S. José es el todo lleno de gracia?

Id, pues, á José, presentaos á José, pedidle todo cuanto necesiteis, y sedle verdaderamente devotos, porque, como nos enseña la Iglesia,—la devoción del señor san José se identifica con la de María, del mismo modo que el culto que damos á María se identifica con el de Jesus.—Con esta hermoso expresion expresaba santa Teresa de Jesus su pensamiento, diciendo:—«¿Cómo podríamos contemplar á María toda ocupada en los cuidados de Jesus, y no acordarnos de José que cuidaba á Jesus y á María? Cómo podríamos honrar á la Madre y al Hijo y no honrar al padre y al esposo? Cómo daríamos adoracion á la niñez del Verbo Encarnado y á su divina Madre, y dejaríamos á José?»—Jamás, jamás; por esto la Iglesia dice á todos sus hijos, id á José; y lo dice con razon, porque como lleno de gracia, tuvo méritos incomparables en los solícitos cuidados que tributara al Hijo divino y á la divina Madre.

mer sacerdote de la nueva ley, que con una

11. «La grandeza de san José lo publica lleno de gracia.»—Aunque la palabra de Dios se verifica siempre, porque nada hay que pueda resistir su omnipotencia, pero al mismo tiempo acostumbra á obrar segun las disposiciones de la criatura; mas en la humanidad de Jesucristo como que fué elevada á la dignidad de Dios, obraba absolutamente y en todo como Dios; en la Santísima Virgen María como verdadera Madre de Dios, obra siempre de la manera más perfecta que puede obrar una criatura que no sea Dios; así como en el señor san José, aunque no obró en él como con Jesus ó María, pero sí obró de un modo tan único, que le es del todo singular, y es del modo más perfecto y más heroico que pudo obrar una criatura con el pecado de origen; y á la manera que á la Virgen María hemos de adorarla del modo que le es propia como lo ha determinado la Iglesia, así tambien adoraciones especialísimas han de ser tributadas al señor san José, como que su vocacion fué especialísima. ¿Qué más puede decirse para concebir á José todo lleno de gracia? La palabra divina hizo á la humanidad de Jesucristo Dios, y quedó por tanto el autor de la gracia: la palabra divina hizo á María Santísima Ma-

Otros entores de no menos nota. entre

dre de Dios, y quedó absolutamente toda llena de gracia; y la palabra divina hizo al señor san José esposo de María y padre de Jesus, tan elevado á la más sublime dignidad, que quedó, por tanto, todo lleno de gracia.

Oh si supieras considerar, lector carísimo, una sola vez al señor san José conforme al espíritu de la Iglesia! ¡Ah! ¡cómo celebraríamos sus grandezas! ¡cómo se reanimaría nuestro fervor hácia él! cómo nos excitaríamos á mayor confianza! ¡cómo teórica y prácticamente lo publicaríamos todo lleno de gracia! Si es una cosa grande tener autoridad sobre los poderosos de la tierra, ¿qué diremos de José que la tenía sobre el Señor de los señores? Si es verdaderamente grande vivir con los soberanos, ¿qué diremos del señor san José que vivió tantos años con el mismo Dios? Si es grandeza ejercer funciones nobilísimas, ¿qué diremos de la grandeza de José que, revestido de los derechos de la paternidad divina, mandaba al Hijo de Dios, lo conducía y lo enseñaba? ¿qué diremos de la grandeza de José que fué el representante de Dios Espíritu Santo, que cuidaba á su divina Esposa, la mandaba y era servido de ella? ¿qué diremos de José que fué el pri-

mer sacerdote de la nueva ley, que con una caridad superior á la de todos los demás sacerdotes ofreció al Eterno Padre la sagrada y divina víctima de su Unigénito que lo llamaba á él su padre? José fué tenido por padre de Jesus, María lo llamaba padre de Jesus, y Jesus mismo lo llamaba su padre. Siendo esto así, ¿qué diremos del señor san José? Con razon convienen los Doctores, que José fué elevado á una dignidad sobre eminente; que su grandeza es tal, que superando á toda otra grandeza, solo es inferior á la de la Santísima Virgen María, y que es su idea más completa y su semejanza más acabada: por tanto, así como María es llena de gracia con la plenitud que señala su Concepcion Inmaculada, así José fué lleno de gracia con la plenitud propia del que fué santificado en el segundo instante despues de su animacion.

La grandeza de José en toda clase de virtud, y por consiguiente el ser lleno de gracia, nos lo demostró el sagrado Evangelio apellidándolo el justo, porque á la manera que tratándose de la Virgen María, aquel ser llena de gracia, tener consigo al Señor, y ser bendita entre todas las mujeres, ha de entenderse de un modo tan único y absoluto, que solo convenga á Ella, así

cuando se apellida justo al señor san José, se quiere decir que el solo es el justo por excelencia, él solo aprobado adecuadamente por el Espíritu Santo cuando dijo:—«decid al justo que bien»—¡tan lleno de gracia es el señor san José!

Por otra parte, los autores que nos han hablado de tan único patriarca, siempre han supuesto ó demostrado que habia en él la reunion de todas las virtudes, perfectamente practicadas en el más alto grado y de la manera más heroica. Por esto al decir el Espíritu Santo que José era justo, es como si lo hubiese llamado todo lleno de gracia, y por tanto, que su fé era la más perfecta, su esperanza la más perfecta, y su caridad la más perfecta; así como su humildad era la más profunda, su obediencia la más adecuada, su castidad la más pura, y el todo de sus pensamientos, palabras y obras, lo más semejante á los pensamientos, palabras y obras de María. ¡Tal es la virtud de José! ¡tal la grandeza de su justicia! y ¡tal la plenitud de la gracia que le fué dada! Si tal es el señor san José, ¿qué harémos en su honor? ¿cómo procuraremos honrarlo y glorificarlo? ¿y cómo no poner la más entera confianza en su patrocinio? ¡Oh! alegrémonos con José por la vocacion

única con la que el cielo lo ha enriquecido y por los sublimes cargos que ha desempeñado: alegrémonos con José, porque así como fué el protector del Hombre Dios, así lo es ahora de todos nosotros. ¡Qué santidad la santidad de José! ¡qué plenitud la plenitud de gracias que ha recibido! ¡José. . . . ! todo está dicho, con solo decir José, porque es como si dijéramos el mayor aumento posible en la virtud, la memoria de todos los misterios, el director de la familia de Nazaret, el obedecido por Jesus y María. ¡Así es grande la plenitud de gracias que recibiera el divino José! así con tanta razon podemos saludarlo:—«Dios te salve, José, lleno eres de gracia.»—

Y tú, lector carísimo, ¿por qué no procuras ser grande como el señor san José? ¿por qué no copias en tu corazon sus grandes y heroicas virtudes? ¿por qué no lo imitas al menos en las más principales? Sí, imítalo, honralo, glorificalo y adoralo con la adoracion, gloria y honor que le tributa la Iglesia. Con esta conducta, serás un verdadero devoto del señor san José, le dirás teórica y prácticamente que todo puedes alcanzarlo por medio del señor san José; y si continuas en tan justa como utilísima devocion, podrás exclamar un día como

santa Teresa de Jesus:—«No me acuerdo haber pedido una sola cosa al señor san José en el día de su fiesta, que no me la haya concedido.»—Comienza, pues, á decirle desde este momento: Santo glorioso, yo quiero retribuiros conforme los incomparables beneficios que he recibido de vos; voy á trabajar cuanto me sea dable para extender vuestro culto, y voy á hacerlo con tanto más gusto y solicitud, cuanto os veo ahora más honrado. ¡Ah! que toda criatura honre, alabe y adore á José! ¡que en todas partes se le eleven altares! ¡que todos los redimidos lo invoquen con entera confianza! ¡y que aun los justos lo tomen como su más perfecto modelo! ¡Así es José! ¡así es lleno de gracia el señor san José!—«¡así los cielos mismos al oír José, se alegran de tan incomparable nombre, inclinan su cabeza los mismos bienaventurados, y en él se regocijan, como afirma santa Gertrudis!»—

12.—«San José lleno de gracia como refugio de los pecadores.»—Desde el momento que uno saluda á José como refugio de los pecadores, recuerda que toda la Iglesia se congratula en admitirlo como refugio seguro de los más endurecidos, y como único abogado de las miserias extremas, por lo cual se vé uno obligado á proclamarlo

todo lleno de gracia; porque solo el lleno de gracia desde el segundo instante de su privilegiada animacion, es capaz de llevar á cabo semejantes obras en favor de todo el género humano. ¿Cómo no confiar del todo en el patrocinio del señor san José? ¿cómo no serle verdaderamente devoto? ¿cómo no invocarle á menudo y con la confianza que Dios quiere?

José es el refugio de los pecadores más endurecidos; porque nadie como él ha podido comprender mejor algo de las obras de Jesus y María para con los pecadores; y esto mismo movia su corazon para hacer en favor suyo toda especie de sacrificios y no cesar un instante siquiera de intervenir en su favor. José, por consiguiente, es declarado el refugio de los pecadores más necesitados, y está siempre pronto á obrar milagros de la gracia á fin de salvarlos.

José es el refugio de los pecadores más endurecidos, porque él vé que ellos son los enemigos declarados de Dios, que viven en poder de Satanás, y que se encuentran al borde del abismo del infierno, donde en cada instante pueden ser presa horrible del dragon infernal. Por otra parte, José se acuerda de las penas, angustias y aflicciones que padeció durante los tres días que